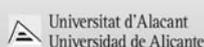


Contribuciones económicas y sociales de las universidades públicas valencianas

Intervención de Francisco Pérez
Presentación 4 de febrero de 2013

T1

Contribuciones Económicas y Sociales de las Universidades Públicas Valencianas



Molt Honorable Senyor President de la Generalitat,
Señores Rectores Magníficos de las Universidades,
Honorable Consellers,
Autoridades,
Señoras y señores,

T2



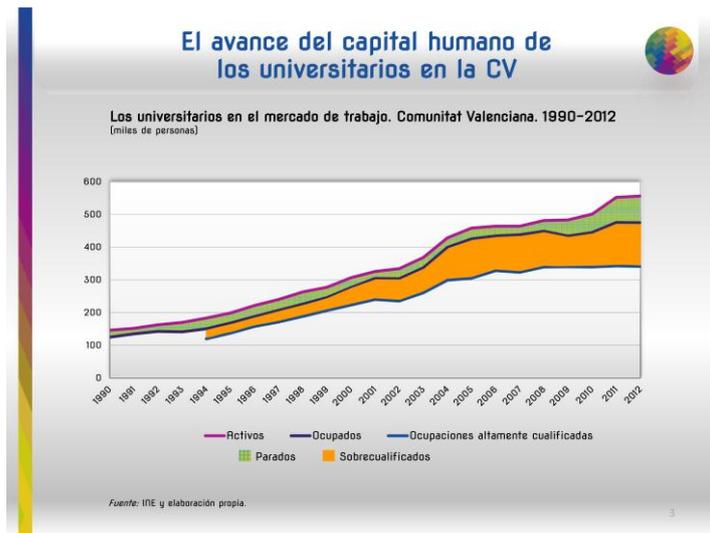
Mis primeras palabras son de agradecimiento a las universidades, en particular a sus rectores, por invitar al Ivie a realizar este segundo estudio sobre las contribuciones económicas y sociales de las universidades públicas valencianas que hoy se presenta a la sociedad, y que contempla tanto las contribuciones realizadas como las que debieran hacerse en el futuro.

Quiero dar las gracias a todos los que han facilitado la realización del proyecto, en nombre del Ivie y del equipo que lo ha desarrollado, en especial de mis coautores los profesores José Manuel Pastor y Carlos Peraita. A ellos agradezco también que me permitan transmitirles durante los próximos minutos una síntesis de las principales conclusiones y mensajes del trabajo. Lo haré tras señalar que los puntos de vista que el estudio recoge y los que yo expresaré son de nuestra exclusiva responsabilidad.

Comenzaré por recordar tres coordenadas en las que se sitúa este estudio: la rendición de cuentas de las universidades a la sociedad, la crisis económica y la necesidad de perfilar una estrategia de desarrollo para la Comunitat Valenciana basada en el conocimiento, en línea con lo que recomienda la Unión Europea en su Horizonte 2020.

Menciono la rendición de cuentas porque este informe responde a la preocupación de las universidades por objetivar el valor de sus aportaciones sociales y económicas, evitando los tópicos descalificadores y la retórica autocomplaciente. Rendir cuentas periódicamente es una contrapartida de la autonomía de las universidades para gobernarse y gestionar unos recursos que son en gran medida colectivos, dentro del marco normativo definido por los poderes públicos.

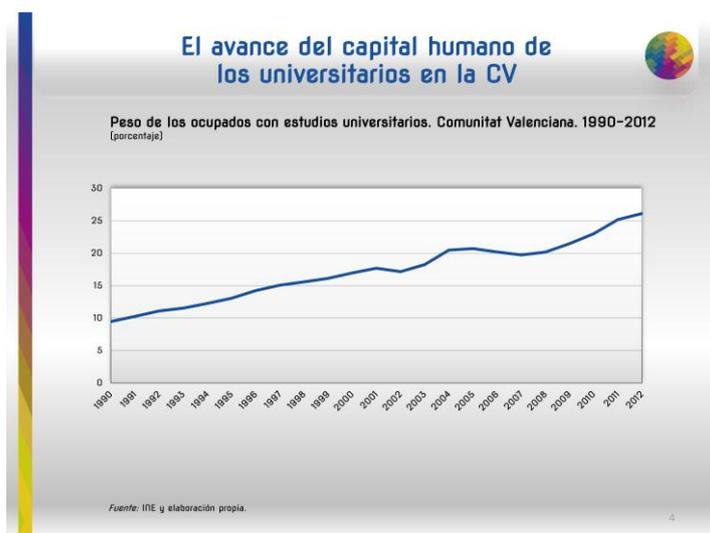
T3



La importancia que la sociedad atribuye a los resultados de las universidades es hoy mayor porque su presencia es, afortunadamente, mucho más amplia, tanto en las familias como en el mercado de trabajo. Téngase en cuenta que cuando se aprobó el Estatuto de Autonomía de la Comunitat Valenciana la tasa bruta de matriculación universitaria era del 13% de los jóvenes y hoy ascienda al 39%. Pese a ese enorme crecimiento, el porcentaje de jóvenes que acceden a la universidad a los 18 años todavía se encuentra por debajo del que alcanzan las regiones y los países más avanzados. Esta es una poderosa razón para defender que no está justificado afirmar que en la Comunitat Valenciana sobran universitarios.

Tras el aumento de los estudiantes, el número de titulados también ha aumentado mucho y desde 1990 hasta la actualidad los universitarios ocupados se han multiplicado por 4. Ciertamente, existen problemas de inserción, pues una parte importante de los titulados están parados y otra sobrecualificada en las ocupaciones que desempeñan, pero a pesar de ello el avance conseguido ha sido enorme y hoy trabajan en la Comunitat Valenciana más de 450.000 universitarios.

T4



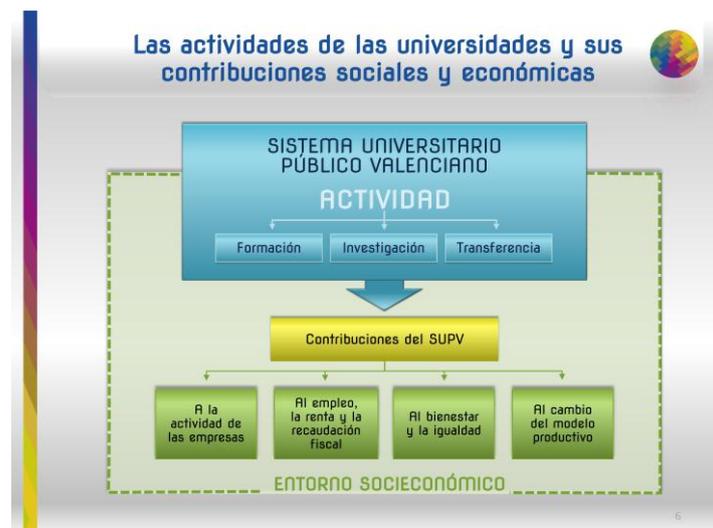
Los titulados han pasado en veinte años de ser uno de cada diez trabajadores a uno de cada cuatro, protagonizando un avance que no se ha detenido durante la crisis, gracias al interés de muchas empresas por retener o ampliar su capital humano. Sin embargo, pese a esa creciente presencia de los titulados en los lugares de trabajo, la universidad y la empresa valencianas todavía no se conocen bien.

T5



Magritte nos muestra la imagen inquietante de una cercanía de la que se no deriva toda la proximidad esperada, y quizás su surrealismo refleja bien lo que nos pasa. Los velos que ocultan la universidad a la empresa, y viceversa, impiden disipar las dudas sobre si cada una de ellas es para la otra la compañía con la que merece la pena construir el futuro. Pues bien, el informe que les presentamos aporta razones para desechar esas dudas y apuesta por una relación mucho más intensa entre las universidades y su entorno, pese a los defectos que descubriremos en ambas partes.

T6

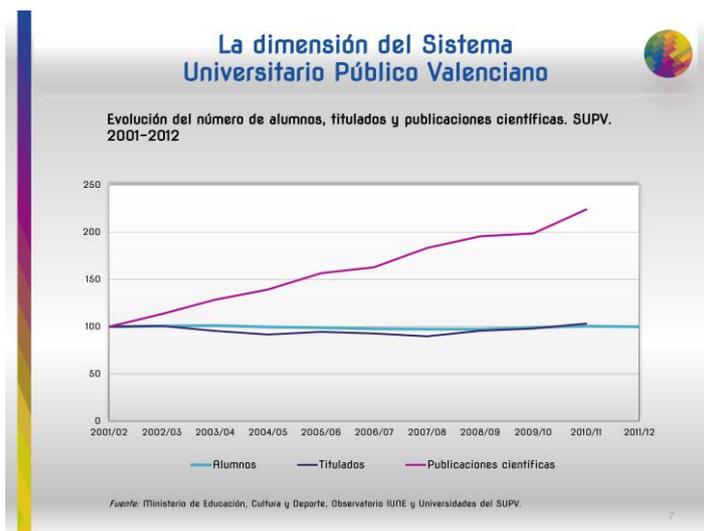


A partir de las actividades que realizan las universidades, el informe evalúa, a lo largo de sus seis capítulos, sus impactos en las empresas, el empleo, la renta o la recaudación fiscal. También analiza contribuciones que van más allá del PIB, como las que las universidades realizan al bienestar o a la igualdad de géneros. Y, en su última parte,

presta mucha atención a las aportaciones que las universidades y los universitarios deben hacer al cambio de modelo productivo.

El análisis de todos estos impactos no avala la opinión de que las universidades gastan pero apenas contribuyen. Al contrario: sus aportaciones las convierte en un pilar imprescindible del desarrollo económico y social de la Comunitat Valenciana, en especial aquellas unidades cuyas fortalezas académicas les permiten competir en un escenario cada vez más globalizado. Gracias a ellas las universidades han ganado posiciones en el contexto español e internacional y la sociedad valenciana haría mal en ignorar el potencial que representan como palancas para ganar el futuro.

T7



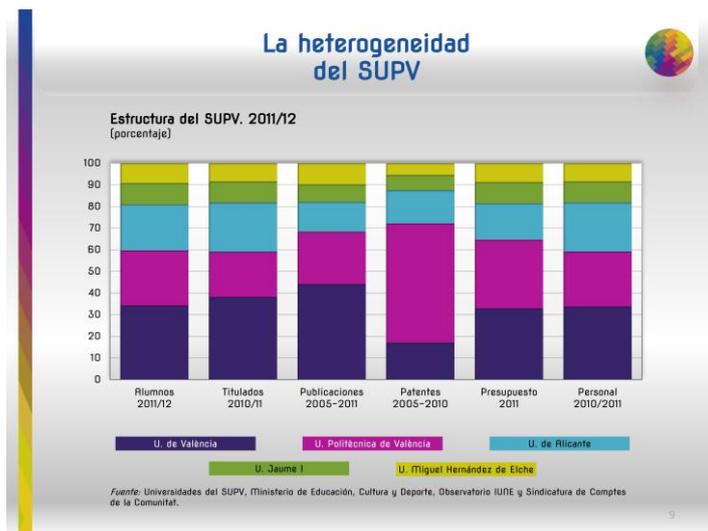
Parte del potencial del sistema universitario valenciano se deriva de su dimensión. Su presupuesto supera los 1.200 millones de euros y en él trabajaban más 17.000 personas, dos tercios de ellas docentes e investigadores. El curso pasado proporcionó formación a 144.000 estudiantes, una cifra que, como la de titulados, viene siendo estable desde hace una década. En cambio, la producción investigadora se ha duplicado desde principios del siglo XXI, indicando la creciente importancia de esta actividad. En el año 2011, las bases de datos internacionales recogían más de 5.600 documentos publicados por profesores valencianos.

T8

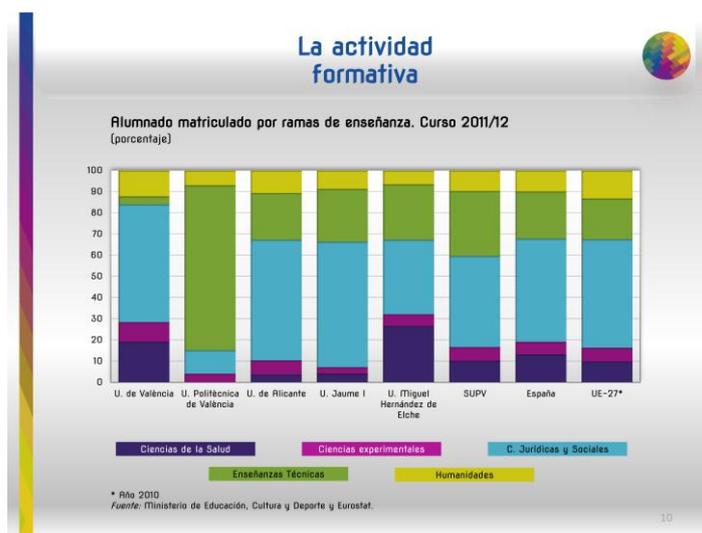


El peso del SUPV en el español es mayor en resultados que en recursos. Mientras representa el 8,4% de los profesores, los titulados alcanzan el 9,3% y las publicaciones el 11,6%. En producción de patentes nacionales, las universidades valencianas representan el 11,7%. Estos dos últimos indicadores de resultados superan nuestro peso económico y demográfico en España.

T9



Ahora bien, las universidades no son iguales sino que tienen características muy distintas entre sí por historia, localización, dimensión, intensidad de las actividades de formación, investigación y transferencia tecnológica, o especialización en campos científicos. Ignorar esta heterogeneidad es un error de algunos marcos normativos y de evaluaciones de las universidades que confunden más que ayudan. Los trajes de talla única restringen innecesariamente su margen de actuación y no incentivan la diferenciación entre instituciones, a pesar de que ésta es clave para el atractivo y la capacidad de competir de las mejores universidades del mundo.

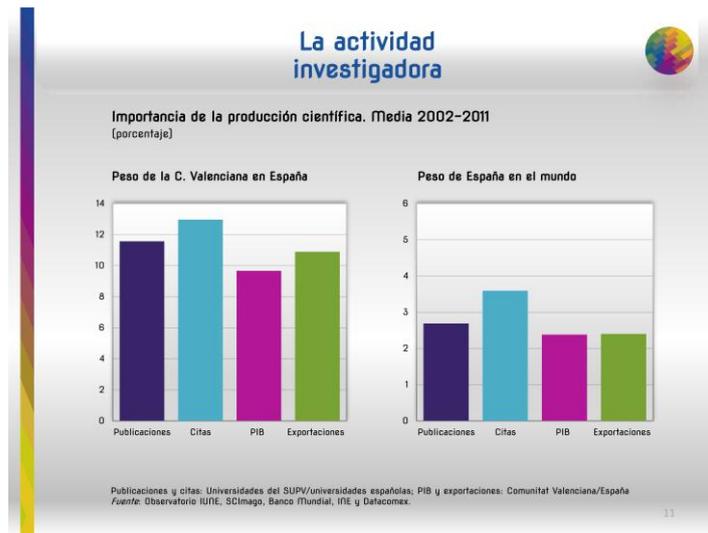


La primera muestra de diversidad se aprecia en la composición de la oferta formativa, una actividad que todas las universidades realizan y es fundamental, por su importancia y por los recursos dedicados. De ella depende la preparación científica, técnica y humana de los estudiantes, crucial para una formación personal y profesional avanzada.

Las universidades valencianas han ampliado sustancialmente sus ofertas formativas, pero deberían ajustarlas mejor a las demandas de los estudiantes y del mercado de trabajo. En el primer caso, corrigiendo excesos de demanda permanentes en algunas titulaciones de Ciencias de la Salud y excesos de oferta en ciertas titulaciones de Humanidades y Ciencias Experimentales. En el segundo, facilitando mejor información a los estudiantes sobre las oportunidades de empleo de cada titulación.

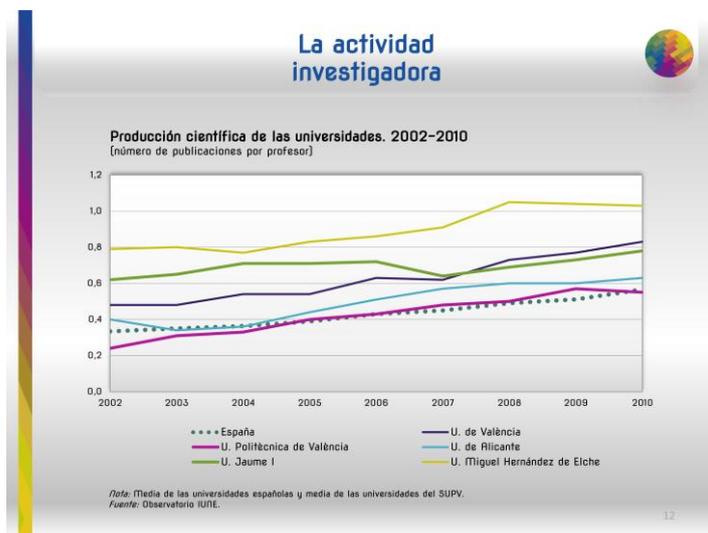
En el marco cada vez más abierto del Espacio Europeo de Educación Superior, una insuficiente adaptación a la demanda está más penalizada porque cualquier universidad se enfrenta a la competencia. Lo estará más conforme aumente la movilidad y la importancia de las enseñanzas de posgrado, cuyo desarrollo avanzará en los próximos años. Estas enseñanzas pueden convertirse en la piedra de toque de la diferenciación de las universidades, en especial de las capaces de consolidar su atractivo con ofertas de calidad vinculadas a su especialización investigadora.

T11



El SUPV tiene una notable actividad investigadora, un ámbito en el que las mejoras han sido sustanciales una vez superada la etapa de masificación de la docencia y de formación de gran parte del profesorado. Las universidades valencianas han consolidado numerosos grupos de investigación de calidad, sobresaliendo frente a la media española, lo cual resulta meritorio porque España es actualmente bastante competitiva en investigación, con cuotas mundiales de publicaciones y citas muy superiores a las de exportación.

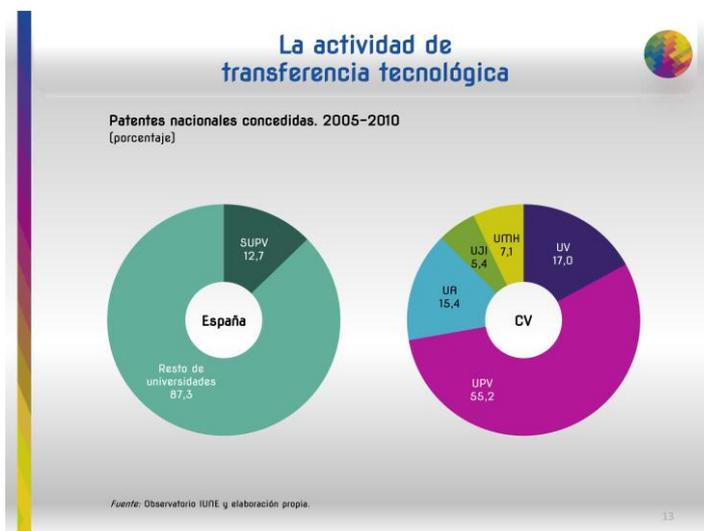
T12



Las cinco universidades valencianas ocupan buenas posiciones en términos de publicaciones y productividad científica, todas por encima de la media española. Destacan más la Universidad Miguel Hernández y la Universitat de València, así como la Universitat Jaume I. Estas dos últimas sobresalen por la amplitud de sus colaboraciones internacionales y sus publicaciones en revistas de mayor calidad. La Universitat de València y la Universitat Politècnica de València, las dos de mayor dimensión, se encuentran entre las españolas con mayor proyección internacional. Aparecen regularmente en el *ranking* de Shanghái, formando parte del 2% de instituciones más relevantes de las 17.500 universidades existentes en el mundo.

No obstante, la investigación es una actividad más dispar que la docencia dentro de las universidades: no todos los departamentos y personas se dedican a ambas con la misma intensidad ni parecidos resultados. De facto, solo parte del profesorado obtiene resultados con calidad y regularidad para ser considerado investigador. Las universidades deberían reconocerlo al asignar sus recursos, y potenciar así la especialización de las unidades que se dedican eficazmente a investigar.

T13

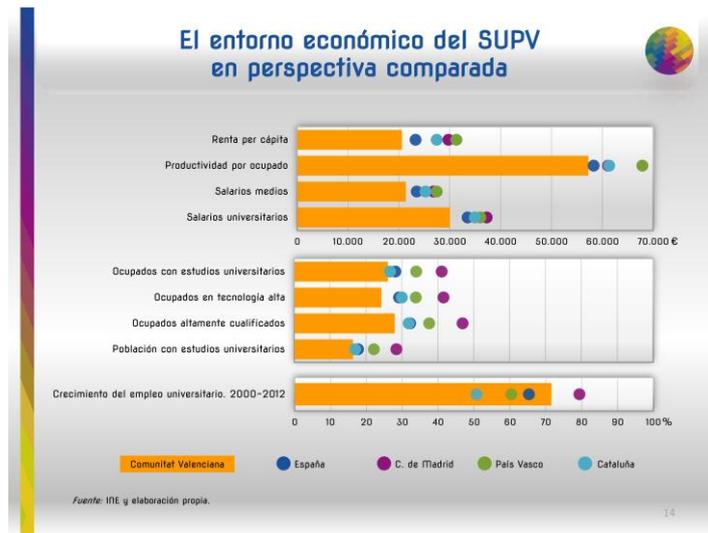


La tercera actividad de las universidades es la transferencia de resultados al tejido productivo y social. Esta misión ha adquirido más relevancia en las últimas décadas en el mundo pero, debido a las características de las universidades valencianas y de su entorno, representa claramente una debilidad de nuestro sistema.

La pobreza en este terreno se pone de manifiesto en el limitado peso de la financiación para investigación aplicada y consultoría en el presupuesto de las universidades, su insuficiente presencia en las actividades de formación continua de los titulados, la baja producción de patentes y el casi simbólico número de empresas *spin-off* generadas. En comparación con las universidades más potentes de otros países, los resultados son muy escasos y están muy concentrados.

Una señal positiva del SUPV en este terreno es la destacada posición de la Universitat Politècnica de València, claramente sobresaliente en estas actividades en el contexto español. En segundo lugar, el esfuerzo reciente del resto de universidades por conectar con el tejido productivo y dotarse de instrumentos para ello, como los parques científicos, la importante oferta de enseñanzas técnicas de la Universidad de Alicante y la Universitat Jaume I, o los programas de colaboración con las empresas. Pero estos avances responden a iniciativas de personas y grupos concretos, y todavía no impregnan la cultura y la práctica de las universidades en su conjunto.

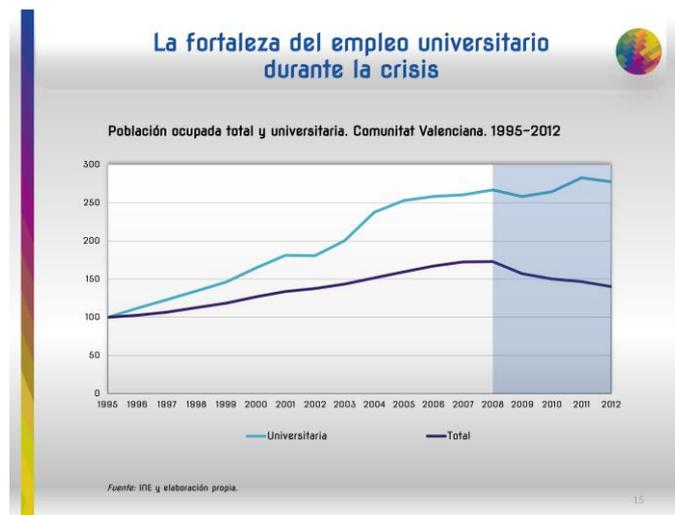
T14



Dar más pasos en esa dirección y reforzar las conexiones es difícil si las características del tejido productivo no son favorables. En otros lugares el entorno fomenta más las actividades de las universidades, pero en la Comunitat Valenciana la orientación de las empresas hacia actividades de escaso contenido tecnológico, el elevado peso de las microempresas, y el nivel de formación de un elevado porcentaje de los empresarios limita las sinergias.

Cuando se comparan nuestras características con las de la Madrid, País Vasco y Cataluña se constata que las sinergias operan allí con mayor intensidad. El tejido productivo genera más empleo para universitarios, les ofrece un porcentaje de ocupaciones técnicas y profesionales más elevado, y paga mayores salarios. Además, la administración pública valenciana se encuentra limitada para apoyar a las universidades y empresas porque padece graves insuficiencias de recursos, como consecuencia de un modelo de financiación que discrimina intolerablemente a la Comunitat.

T15

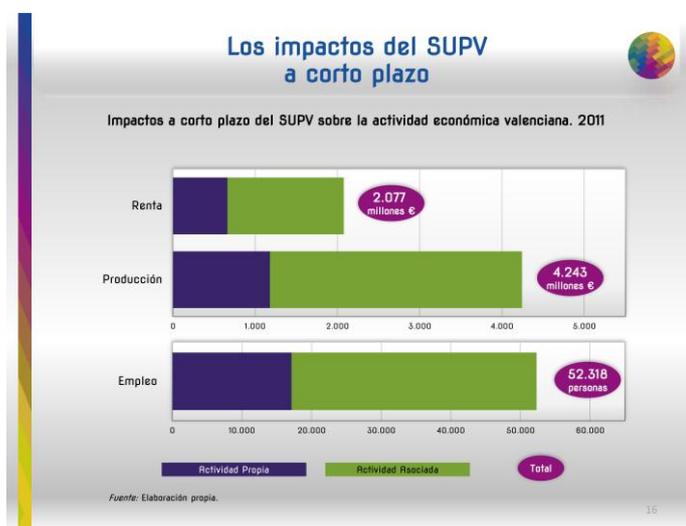


Pese a todo, se aprecian cambios positivos y uno muy importante es el dinamismo del mercado laboral de los titulados. Desde 1995 hasta hoy el número de universitarios ocupados casi se ha triplicado y durante el periodo 2000-2007 la economía valenciana

generó ciento nueve ocupaciones por cada cien nuevos titulados. Durante la crisis, el número de ocupados universitarios ha seguido aumentando, aunque a un ritmo cada vez más débil, sin capacidad ya de absorber toda la oferta y con un creciente problema de sobrecualificación que afecta con distinta intensidad a cada tipo de estudios. Pero, de todos modos, debe destacarse que actualmente trabajan en la CV 37 mil titulados más que en 2007, un 8,4% más. Una buena noticia en medio del desolador panorama del empleo.

Las universidades valencianas deben preguntarse cómo pueden contribuir a mejorar las perspectivas de los titulados y de la población en general mediante la transformación de la sociedad y la economía que le rodean. Se trata sin duda de un gran desafío de cara al futuro, y no conviene evaluar a la ligera la capacidad de las universidades de asumirlo. Para hacerlo se debe partir del análisis preciso de las contribuciones que las universidades ya realizan a la actividad de las empresas, al crecimiento económico y al bienestar de la sociedad. Ese ha sido el objetivo de buena parte de este informe.

T16

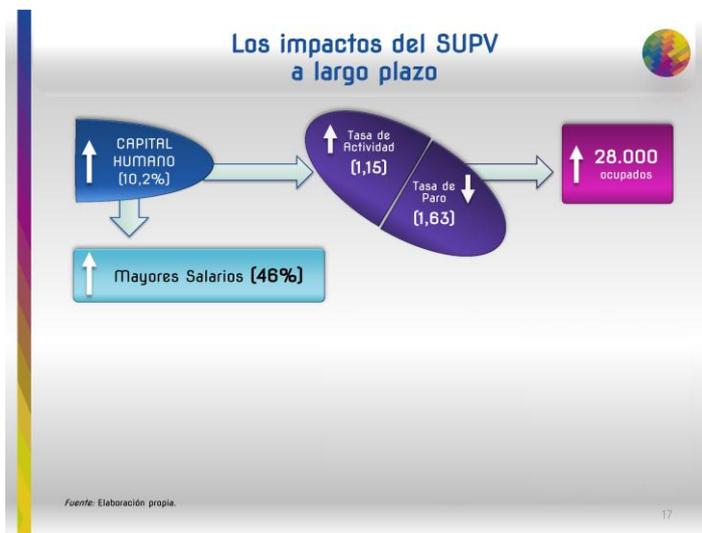


El Sistema Universitario Público Valenciano gestiona un presupuesto y una plantilla tan importantes que su actividad diaria genera impactos muy significativos sobre la economía, especialmente en los municipios donde se ubican sus campus y en las empresas proveedoras. La demanda de las empresas aumenta gracias a que las universidades gastan en personal y compran bienes y servicios. También gastan los estudiantes, quienes los visitan y los asistentes a congresos. A los impactos directos de estos gastos sobre las ventas, la renta y el empleo se suman los impactos indirectos de la actividad de los proveedores sobre la demanda de otras empresas, y así sucesivamente. Además, los empleos generados y la renta de las familias inducen incrementos adicionales en el consumo.

La suma de los impactos directos, indirectos e inducidos determinan el impacto total de la actividad propias y asociadas de las universidades, que triplica el que reflejan sus presupuestos y plantillas. El informe lo cuantifica para el año 2011 en el 2% del PIB y el 2,9% del empleo de la CV, unos porcentajes superiores a los estimados en el primer informe, que reflejan una creciente capacidad de arrastre de las universidades como motores de actividad.

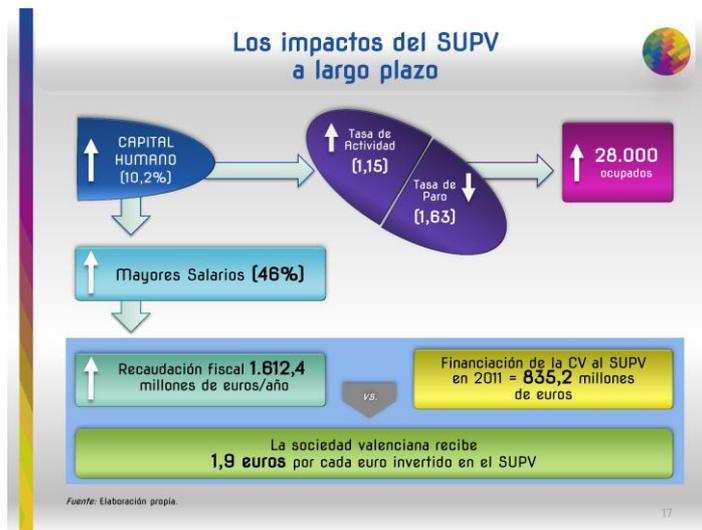
Pero las contribuciones más duraderas de las universidades se producen porque mejoran las dotaciones de capital humano y tecnológico y el potencial emprendedor más cualificado. Todas estas aportaciones tienen un periodo de maduración largo y por ello resultan menos visibles, pero sus efectos son muy importantes. El capital humano de los titulados aumenta su tasa de actividad y ocupación, así como su productividad y salarios. Por su parte, las actividades de I+D mejoran la dotación capital tecnológico y aumentan la capacidad de absorber conocimientos.

T17(A)



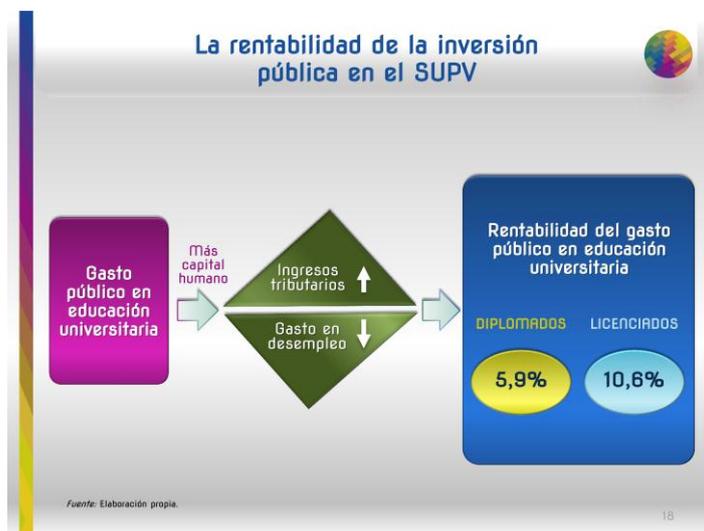
El informe confirma que invertir en las universidades es rentable, tanto privada como socialmente. Las aportaciones de las universidades en las dos últimas décadas representan el 23% del crecimiento de la renta per cápita de la Comunitat Valenciana. Así, como consecuencia de la formación ofrecida, el capital humano de la población valenciana ha aumentado un 10,2%. Como los universitarios participan en mayor medida en el mercado de trabajo y su cualificación aumenta su empleabilidad, contribuyen a incrementar la ocupación. Además, los salarios pagados a los universitarios a lo largo de la vida laboral son un 46% más elevados que los de quienes no están titulados, de manera que su capital humano es un activo que genera ingresos.

T17(B)



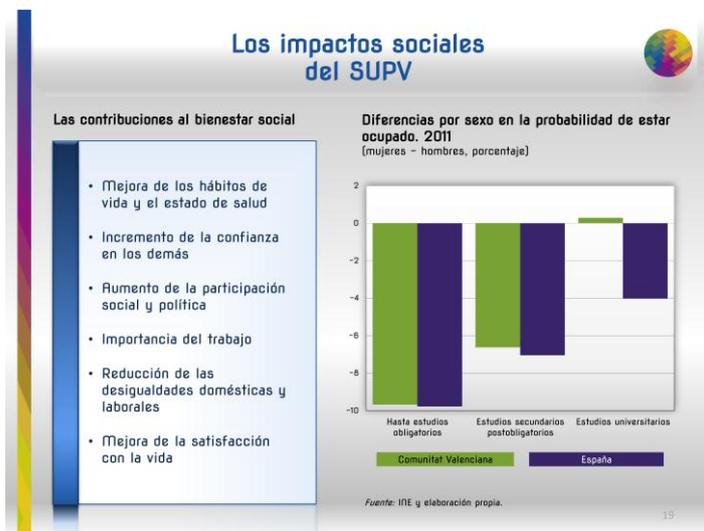
Como los estudios se financian mayoritariamente con fondos públicos, es importante valorar también los impuestos derivados de los mayores ingresos y las superiores tasas de actividad y ocupación de los titulados. El aumento estimado de la recaudación de IRPF e IVA de la Comunitat Valenciana es de 1.600 millones de euros anuales, de modo que los universitarios devuelven a la sociedad 1,9 euros por cada euro que el gobierno ha destinado a su formación.

T18



De hecho, como consecuencia de esos retornos impositivos, la rentabilidad fiscal en términos reales de financiar la enseñanza universitaria es del 10,6% en el caso de los licenciados del SUPV y del 5,9% en el de los diplomados. Estas rentabilidades son claramente positivas, pues superan el coste de endeudamiento público, incluso en escenarios financieros desfavorables como los actuales.

T19



Pero los resultados de las universidades van más allá del PIB, existiendo contribuciones que no siempre pueden evaluarse en términos monetarios pero son relevantes para la sociedad. Por ejemplo, al aumentar su nivel educativo los individuos eligen estilos de vida más saludables, lo que reduce el gasto sanitario. La educación superior contribuye también al capital social: los titulados confían más en los demás y conceden más impor-

tancia a los amigos, las relaciones sociales, a la política y al trabajo. La confianza reduce el coste de las transacciones y facilita la acción colectiva.

La educación universitaria reduce también la desigualdad entre hombres y mujeres en la distribución del tiempo entre actividades laborales y domésticas. Promueve la participación del hombre en las actividades del hogar y, en la Comunitat Valenciana, iguala la probabilidad de ocupación de las mujeres a la de los hombres. Sin embargo, la discriminación y segregación salarial entre tituladas y titulados se mantienen, permaneciendo un *techo de cristal* para las mujeres que impide la igualdad.

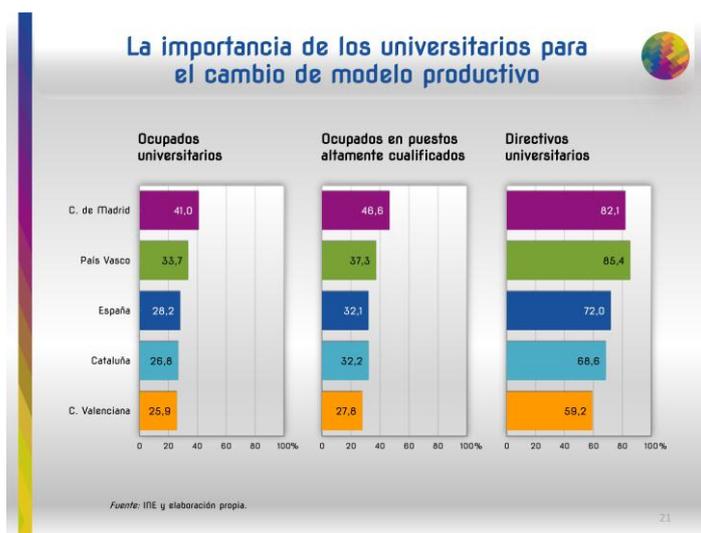
T20



Una vez constatadas estas importantes contribuciones económicas y sociales, el informe mira hacia un futuro actualmente oscurecido por la crisis. Lo hace porque, pese a los avances conseguidos, la economía valenciana no destaca por sus resultados, ni en el contexto internacional ni dentro de España, pues su nivel de renta per cápita y productividad está claramente por debajo de la media española y europea.

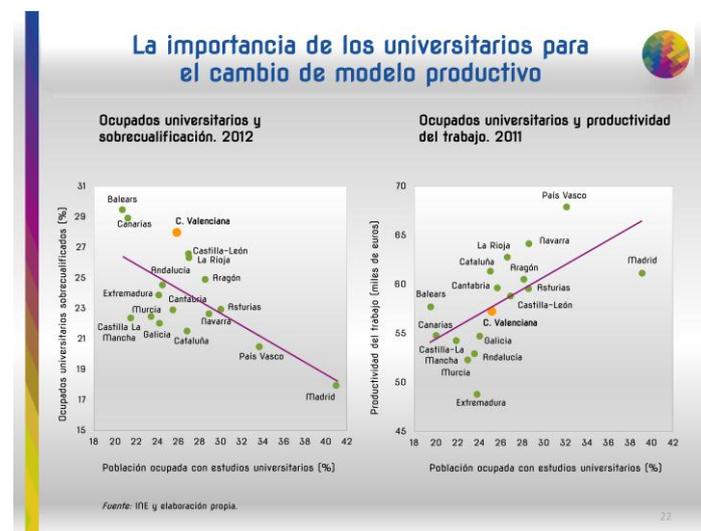
Una economía con nuestras dotaciones de factores y costes ha de especializarse de manera diferente y basar más su competitividad en el capital humano, la innovación y la sofisticación de las actividades. En ese terreno podemos tener ventajas de costes frente a los países más desarrollados, pero desde luego ya no las tenemos produciendo lo mismo que los emergentes.

T21



Con nuestra actual especialización tenemos mayor sobrecualificación y menor productividad que las regiones que emplean más universitarios. Si se toma como referencia la situación de Madrid, País Vasco y Cataluña las distancias son considerables. Y en todas ellas se observa un mayor uso del capital humano universitario, tanto entre los ocupados como en los puestos directivos. Nosotros lo aprovechamos menos y se refleja en el deterioro de nuestra capacidad de generar valor añadido y competir. Esta situación indica insuficiente adaptación del tejido productivo valenciano al escenario económico internacional, y al nivel de renta y costes alcanzado por la Comunitat.

T22



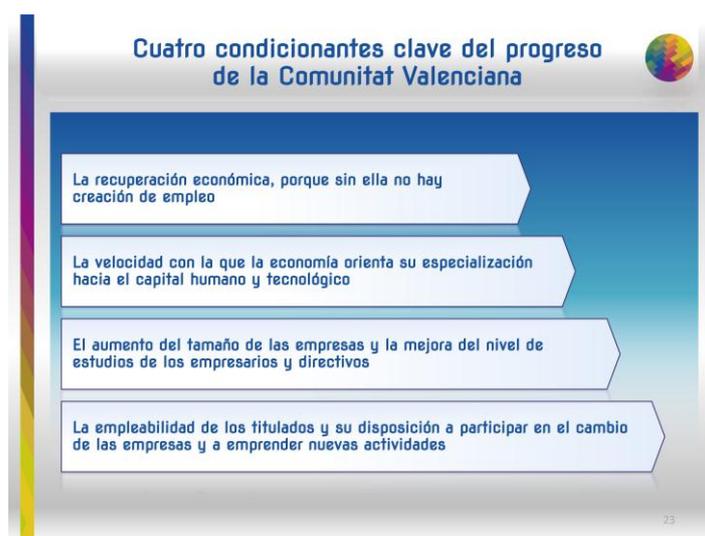
La coincidencia en la última década de una pérdida de competitividad y el creciente empleo de universitarios genera desconfianza sobre la aportación productiva de las universidades. Pero este escaso aprovechamiento del capital humano puede deberse tanto a un inadecuado perfil de los recursos humanos formados en las universidades como a características del tejido productivo que dificultan su utilización intensa y eficiente. Mientras la primera posibilidad apunta al sistema de educación superior como responsable, la segunda señala a las características de las empresas. En todo caso, la situación

es esta: empleamos menos universitarios, una mayor parte de ellos padece sobrecualificación, y la productividad de las empresas es baja.

Todas las causas de esos males deben ser tenidas en cuenta y necesitan remedios basados en el acercamiento entre universidades y empresas para compartir el diagnóstico y las estrategias. Ese estrechamiento de relaciones debería favorecer una transformación de ambas que diera como resultado una intensificación del contenido en conocimiento de la economía y una mejora de las expectativas laborales de los titulados. Esto significaría que las universidades asumen un papel más activo en la dinamización de la Comunitat Valenciana, y que la sociedad les reconozca capacidad de realizar mayores contribuciones a la economía y al bienestar de sus ciudadanos, y las apoya efectivamente en esa tarea.

No estoy seguro de que esta visión sea compartida por todos ustedes, pero yo apuesto por ella y quiero subrayar ante este auditorio, tan cualificado e influyente, que no hacerlo y mantener las tendencias actuales impedirá solucionar nuestros problemas. Sin cambios decididos seguirán existiendo importantes graves dificultades de desempleo y sobrecualificación entre los titulados jóvenes. Sus oportunidades seguirán siendo limitadas, existiendo fuertes incentivos a la emigración, sobre todo entre los más cualificados y con mayor iniciativa. La fuga de cerebros opera como un alivio de los excesos de oferta, pero tiene costes individuales y colectivos a medio plazo insostenibles.

T23



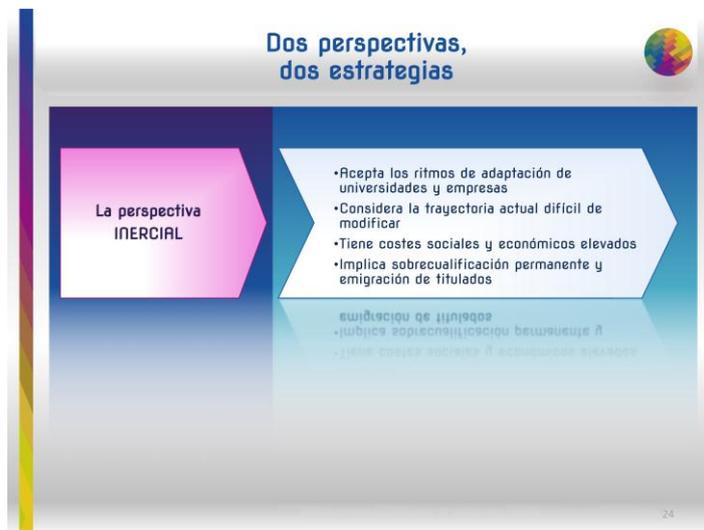
Para cambiar la situación necesitamos aproximar nuestro patrón de desarrollo al de otras regiones y países avanzados, y al de las áreas metropolitanas más dinámicas, que actúan desde hace años como polos de atracción del talento generado aquí más cualificado y más emprendedor. Para lograrlo existen cuatro condicionantes:

1. La recuperación económica, sin la cual la creación de empleo será lenta o negativa.
2. La velocidad con la que la economía orienta su especialización –entre sectores y dentro de los sectores- hacia actividades intensivas en capital humano
3. El tamaño de las empresas y el perfil formativo de los propietarios y directivos.

4. Y el perfil de los titulados, favorecedor o no de su empleabilidad y su participación en el cambio, desde dentro de las empresas y como emprendedores de nuevas actividades.

Superar estos condicionantes exige que las universidades, las empresas y los gobiernos definan planes de acción conjuntos para reducir las amenazas y aprovechar las oportunidades a las que nos enfrentamos.

T24(A)



Frente al horizonte perfilado caben dos posiciones, que podemos denominar inercial y aceleradora de los cambios, y a cada una de ellas se asocia una estrategia diferente.

La *perspectiva inercial* considera que la trayectoria seguida no es modificable, dada la crisis y la dura competencia, y por ello el objetivo de la estrategia se limita a que las cosas no vayan a peor. Esta valoración acomodaticia es muy arriesgada y refleja escasa confianza en nuestras capacidades. Pero este escenario es el más probable si las universidades, las empresas y las instituciones no cambian con la suficiente rapidez, y tendrá graves costes sociales y económicos.

T24(B)



La *perspectiva aceleradora* de los cambios considera que es imprescindible aumentar la velocidad de las transformaciones y converger hacia las situaciones de otros territorios. Algunos están lo bastante próximos para que admitamos que no existen obstáculos insuperables para alcanzar esos otros estadios de desarrollo.

Para lograr esa aceleración la sociedad valenciana ha de impulsar las palancas que pueden intensificar el cambio de modelo productivo: el empleo del capital humano por las empresas de todo tipo, su reorientación hacia actividades más generadoras de valor añadido y la mejora de la productividad. El resultado debería ser una mayor demanda de titulados, un mejor aprovechamiento del capital humano y un crecimiento de la renta y el empleo.

T25



Esas palancas estratégicas se sitúan en el ámbito interno de las universidades, las empresas, las administraciones y las familias. Es pues una tarea colectiva y todas estas instituciones y grupos sociales tienen una importante responsabilidad en la transformación del patrón de desarrollo de la Comunitat Valenciana, recubriendo su territorio de las dotaciones que se traducen en conocimiento e innovación.

Para las universidades, su objetivo central en esta estrategia debe ser formar para promover el empleo y el emprendimiento. Que los titulados trabajen más fácilmente porque las empresas los encuentren más productivos. Que estén preparados y predispuestos para participar en la transformación de los puestos de trabajo que ocupen y de las empresas y organizaciones en las que desempeñen su actividad. Es decir, que los universitarios sean agentes de cambio del modelo productivo.

Las empresas deben promover el empleo de los universitarios por su propio interés, porque necesitan el capital humano para mejorar su productividad y su competitividad. Ahora bien, para percibir el potencial de los titulados se necesitan emprendedores con visión de futuro y la calidad de juicio, bien formados. La evidencia confirma que la entrada de titulados en los puestos directivos impulsa el empleo de universitarios, al ser los responsables de las empresas más capaces de valorar su potencial. Para caminar en esa dirección, muchas empresas, como las universidades, deben aprobar una de sus asignaturas pendientes: evitar la endogamia y poner las decisiones en manos de profesionales seleccionados en el mercado.

Las administraciones públicas tienen que mantener un horizonte financiero estable para las universidades, que les permita desarrollar estrategias orientadas a resultados y que contemplen entre sus objetivos la inserción laboral. Además, deben mejorar la información a la sociedad sobre la adecuación de la formación al mercado de trabajo, evitando que la elección de los estudios se base en intuiciones por falta de datos fiables. Y deben desarrollar sin dilación políticas activas de empleo para los titulados, porque el retraso en la incorporación laboral devalúa el capital humano e impide su aprovechamiento por las empresas.

Los estudiantes y sus familias también pueden realizar aportaciones a la empleabilidad de los jóvenes: tomando conciencia de que lo que se estudia, y cómo se estudia, importa. Las opciones vocacionales se deben hacer conociendo las diferencias de empleabilidad entre los estudios. Asimismo, es muy relevante que las familias transmitan —y los estudiantes asimilen— valores que favorecen la empleabilidad, como la cultura del esfuerzo, la flexibilidad y la movilidad.

T26



Para que una estrategia ambiciosa como esta sea viable se necesita una perspectiva que movilice las contribuciones de todos y nos enfrente al reto de imaginar el futuro para facilitar su llegada. En esta tarea necesitamos contar, como sugiere lúcidamente Magritte, con la clarividencia de los creadores. Esa es una cualidad que reclaman para sí los artistas, pero también los científicos y los emprendedores. Por tanto, en este momento difícil, unos y otros deben preguntarse qué aportaciones han de hacer para estar a la altura de lo que exigen los tiempos y sus profesiones.

La sociedad espera de las universidades y los universitarios que, además de pedir el apoyo que sin duda necesitan, ayuden a transformar un tejido productivo con el que tienen menos sinergias que en otros lugares. De las empresas y los emprendedores, que cambien lo que sea necesario para que les resulte rentable usar un capital humano, pues este es imprescindible para competir en la actualidad como demuestran las buenas prácticas de las compañías más competitivas y las economías más avanzadas. Y de los gobiernos que evalúen a fondo la eficacia de sus políticas, basándose en diagnósticos bien fundados, huyendo de recetas de eficacia no contrastada y buscando consensos para poder tomar medidas valientes capaces de cambiar nuestra trayectoria.

El camino no es fácil y, precisamente por eso, sólo si somos capaces de crear el clima social necesario para abordarlo juntos, el avance será más rápido y los buenos resultados más probables.

Muchas gracias a todos por su atención

T27



(Discurso presentadora)

T28

